

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV
Enero-Junio 2019
Número 67

SUMARIO

Presentación: *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

SECCIÓN MONOGRÁFICA: *Lectura actual de una Teología de la Encarnación*

José Manuel Sanchis Cantó

La Trinidad inmutable se hace carne en la palabra: Dios en diálogo con el hombre. Elementos de Teología Patristica. 1-34

Martín Gelabert Ballester

Un Dios capaz del hombre. Humanidad en Dios, divinización del hombre 35-51

Vincenzo Battaglia

Umanità/Corpoeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per "re-dire" l'evento dell'incarnazione. 53-79

MISCELÁNEA

Miguel Álvarez Barredo

A vueltas con la redacción del Pentateuco y el escrito deuteronomístico. 81-128

Juan Fernando Sellés Dauder

El intelecto agente según algunos Maestros franciscanos del s. XVII: B. Mastri y B. Belluti, L. Rabesano y J. Ponce 129-146

José Antonio Molina Gómez

Demonios y emperadores malvados en las concepciones políticas de la Antigüedad Tardía. 147-160

Antonio Fernández del Amor

Dios en la poesía de Luis Felipe Vivanco 161-190

Desiderio Parrilla Martínez

Teología política y razón práctica en el debate entre Carl Schmitt y Erik Peterson. . . 191-210

Josefa Torralba Albaladejo

El estudio de la Religión en adolescentes como un ejercicio de teología aplicada . . . 211-226

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Javier Díez de Revenga

"Cien años de periodismo religioso", presentación de un libro de Francisco Henares Díaz . . . 227-232

Francisco Javier Gómez Ortín

San Ginés de la Jara: ¡Hay moros en la costa!. 233-236

Vicente Llamas Roig

Evolución cognitiva y emergencia de la persona 237-244

Francisco Martínez Fresneda

Nota sobre La revolución de Jesús, un libro de Bernardo Pérez Andreo. 245-250

DOCUMENTA

Manifiesto Fundacional de la Escuela de Metafísica de Madrid 251-252

BIBLIOGRAFÍA

253-298

LIBROS RECIBIDOS

301

CARTHAGINENSIA

**Revista semestral de Estudios e
Investigación publicada por el
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012**

Volumen XXXV

Enero-Junio 2019

Número 67

<https://revistacarthaginensia.com>

E-mail:

carthaginensia@itmfranciscano.org

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho y antropología.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianum, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie. Universität Innsbruck, Deutschland), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España) Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía. Universidad del País Vasco. Bilbao. España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano. Petrópolis. Brasil), H. J. Klauk (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología. Universidad Católica de Portugal. Lisboa. Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia. Murcia. España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura. Pontificia Universidad Antonianum. Jerusalén. Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano. Monterrey. México), M. P. Moore (Universidad del Salvador. Área San Miguel. Buenos Aires. Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía. Universidad Nacional a Distancia (UNED). Madrid. España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2019 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

NOTAS Y COMENTARIOS

NOTA SOBRE *LA REVOLUCIÓN DE JESÚS*, UN LIBRO DE BERNARDO PÉREZ ANDREO

NOTE ABOUT *LA REVOLUCIÓN DE JESÚS*,
A BOOK BY BERNARDO PÉREZ ANDREO

FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA
Prof. Emérito
Instituto Teológico de Murcia OFM
fresnedaofm@gmail.com

El profesor Pérez Andreo escribe una «historia» de Jesús de Nazaret¹ que está en la línea de sus obras *Descodificando a Jesús de Nazaret* (Barcelona 2009) y de los últimos textos como *No podéis servir a dos amos* (Barcelona 2013), *La sociedad del escándalo* (Bilbao 2016), *La corrupción no se perdona* (Madrid 2017), etc. Entiende por «revolución» la transformación social y la transformación personal. Cuando las revoluciones se centran exclusivamente en el ámbito de lo que es común a los hombres, a las estructuras, a las instituciones, la historia ha demostrado que las cosas cambian de lugar, pero las personas y la sociedad siguen lo mismo. Hay cambio, pero no progreso, ni humanización, ni transformación de la existencia humana a partir de los modelos universales que ofrecen las interpretaciones neotestamentarias, y que nacen con el *acontecimiento* que llamamos Jesús (cf Hech 10,37). Junto a ello, la revolución de Jesús integra de una manera equilibrada el don de Dios y el esfuerzo humano, experiencia que hay que realzar debido a los cinco siglos que han vivido católicos y evangélicos, rezando un Credo *parcial*, al menos en sus acentuaciones fundamentales. Se ha olvidado por mucho tiempo la célebre frase paulina: «Pues nosotros mantenemos la esperanza de la justicia por el Espíritu y desde la fe; porque en Cristo nada valen la circuncisión o la incircuncisión, sino la *fe que actúa por el amor*» (Gal 5,5-6). El texto gira en torno al tema central de la predicación y vida de Jesús:

¹ Bernardo, Pérez Andreo, *La revolución de Jesús. El proyecto del Reino de Dios*. PPC, Madrid 2018, 261 pp., 14,5 x 22 cm.

el Reino de Dios. No describe su contenido, sino analiza las consecuencias revolucionarias que supone para el pueblo que le escucha, consecuencias que abarcan, como hemos dicho, la dimensión social, personal; pero dichas consecuencias también van más allá de los límites espacio temporales de Jesús: inciden en las personas de todos los tiempos.

Dicho esto, la obra desgrana las partes más significativas de la vida y doctrina de Jesús narrada en los Evangelios. Después de concretar la situación económica, política, social y religiosa en tiempos de Jesús, con las que se modela su conciencia, anota el texto, a propósito de su trabajo como técnico de la madera, el hierro y la piedra, la estructura social de aquel entonces. La tríada poder-prestigio-privilegio recae en un 5% de la sociedad —los que gobiernan—, los restantes, de más a menos según disponibilidad de bienes, son los comerciantes, campesinos, los artesanos, impuros, desgradados y prescindibles. Naturalmente, la mayoría alejados del poder. Jesús pertenece a los artesanos —10% de la sociedad. Pero la aparición de Jesús, nacido de una virgen, introduce una estructura de gracia y misericordia dentro del orden de violencia que mantiene el Imperio, como los imperios anteriores que sometieron al pueblo de Dios. Y dominan al pueblo por medio de la deuda que generan los impuestos, manteniendo empobrecida y sometida a la población. La conciencia de Jesús se va formando por la historia de Israel generada por el Dios del amor y la misericordia que libera a su pueblo de la esclavitud de Egipto, por la opresión del Imperio Romano y por su familia que le educa en la liberación de los pobres (cf María, Lc 1,52).

Jesús se inicia en la escuela de Juan Bautista, que prepara los caminos del Señor y señala a Jesús como su Hijo, que se mueve de nuevo en favor de su pueblo. Decapitado Juan por Herodes Antipas, Jesús coge su testigo y revela a Dios con otra perspectiva. El Reino se hace presente y visible a los ojos de todos, porque a los pobres se les anuncia la buena noticia. La misión de Jesús, al contrario que Juan, se desarrolla en los pueblos en torno al lago de Galilea, donde vive la gente, con un lenguaje que inspira confianza y con pruebas evidentes de que lo proclamado se introduce realmente en la historia. Es la afirmación de Marcos: «El tiempo se ha cumplido y ya está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en la buena noticia» (1,15), y Lucas lo sitúa en la sinagoga de Nazaret según la profecía de Isaías, evitando el término venganza: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungiendo para anunciar a los pobres la buena nueva...» (Lc 4,18). La recuperación de la dignidad de los marginados se amplía con los cuatro macarismos de Lucas: pobres, hambrientos, perseguidos e incomprendidos, los que lloran. «Ahora», con Jesús, comienza su liberación de los opresores, también des-critos y proscritos por el Evangelista.

Pero no todo son facilidades para anunciar la buena nueva. Los poderes de este mundo, personificados en Satán, ofrecen a Jesús alternativas a la for-

ma como Dios le indica la revelación del perdón y la misericordia: el poder, la vanidad, servirse de los demás, hacer una señal para demostrar la autenticidad de su vida y doctrina —no les vale la evangelización de los pobres— y la fundación de una Iglesia para servir al poder, siendo querido y alabado por todos (cf Mc 10,42-44), y en abierto contraste con las persecuciones por parte de los poderes religiosos y de su afirmación: «Estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27; cf Jn 13,1-11). A las tentaciones se les añaden los enfrentamientos con los sumos sacerdotes sobre el templo, la dificultad de que los ricos entren en el Reino, debido a que su reino es el dinero, que no la relación concreta que Dios elige para hacerse presente. Y Jesús explica el Reino por medio de palabras y acciones que se les ofrece a sus oyentes de una manera tan gráfica y sencilla como una película de dibujos animados. Previamente tiene que cambiar las tradiciones de su pueblo incrustadas en las leyes (cf Mt 5), por eso es acusado de blasfemo, transgresor de la ley (cf Mc 2,1-3,6) e irrespetuoso con el honor debido a una cultura esencialmente patriarcal (cf Mc 3,31-35; Lc 14,26-27), o enemigo de la forma política y económica al uso en su tiempo (cf Mt 17,25). El Reino expresa un contraste entre la soberanía de Dios y los poderes de este mundo y las injusticias que generan de una manera permanente. Lo dice todo con esta imagen: colocar a un niño en medio de un corro, es lo contrario al reino de este mundo que lo constituyen el poder y el prestigio, o una masculinidad descrita por la agresión sexual, la sagacidad, la virilidad. Los eunucos en un sentido social son signos contra el gobierno opresor de la familia; son aquellos que viven la masculinidad lejos de la opresión y la violencia. Y acoge a publicanos y prostitutas, también marginados e inútiles para la reproducción humana.

Para comprender el Reino hay que cambiar de mentalidad que se nos ha formado para entender la realidad de un forma determinada. Para acoger, devolverles o darles la dignidad a los pobres hay que modelar la conciencia con los paradigmas divinos. Y no es tan fácil, porque los que sostienen el mundo actual poseen los instrumentos de violencia adecuados para someter a las masas y la ideología que estructura el pensamiento con palabras, ideas y creencias al servicio del poder. Baste como ejemplo el gnosticismo que aparece en el siglo II que enseña la huida del mundo y de la historia; desactiva la rebeldía frente a la injusticia, avalando cierta escatología hebrea plasmada en el rico y el pobre Lázaro (cf Lc 16,19-31): en el mundo futuro se cambiarán las tornas. Y todo ello porque este mundo es fruto de los dioses malos. Jesús ofrece una alternativa a esta situación con parábolas. De una forma plástica escoge realidades insignificantes en la vida ordinaria —grano de mostaza; la cizaña plantada por un enemigo; la levadura; el tesoro escondido; la perla— para recrear la realidad por una enseñanza; por una denuncia bien religiosa, bien social, en aquel tiempo estrechamente unidas. Por la parábolas se comprende que el Reino es un don, es gratuito y requiere

la apertura del corazón de los oyentes. Y una imagen cabal es la invitación que le hace al joven rico con cuatro acciones encadenadas unas a otras que simbolizan el cambio radical de vida; lo opuesto al dinero o a los intereses que ciegan la perspectiva que tiene la existencia: irse, vender bienes, distribuir a los pobres, seguirle. Y seguir a Jesús es alejarse de la cultura elaborada por el poder; marginar las acciones de los poderosos; abrirse a un mundo justo, libre y fraterno diferente a la experiencia cotidiana de la injusticia, la opresión y la paternidad castrante.

En la cultura bíblica la palabra va unida a la acción. Y las parábolas que revelan el Reino están complementadas por acciones, por gestos, por hechos milagrosos. En los evangelios se dan tres tipos de acciones que intentan superar el mal que aflige a la gente: el hambre, la enfermedad y la enfermedad mental o espiritual. La familia nueva que Jesús funda come junta y celebra el Reino con un banquete. Jesús comparte la comida y bebida con los marginados: «... comilón y borracho, amigo de prostitutas y publicanos» (Mt 11,19); e introduce en las comidas elementos distorsionadores de lo que son y representan en el mundo de los justos, los puros y los fieles a las tradiciones de Israel, como la comida con Simón el fariseo y la pecadora que le limpia los pies, y que, gracias a Jesús, puede acceder a los lugares prohibidos a su condición social proscrita. Lo mismo se puede decir de las acciones «poderosas»: los milagros que curan enfermedades físicas y mentales y liberan de la posesión diabólica. Las acciones de Jesús revelan la presencia del Reino de Dios que actúa de una forma decidida contra el reino de los poderes humanos impresos en las culturas que favorecen el mal. Es el contraste del bien y del mal; de la luz y la tiniebla; de Dios y Satán; del bien visto en la sociedad o el proscrito por cualquier causa de los poderes sociales; de Dios y el Imperio —los cerdos con que se alimentan las fuerzas de ocupación romana que forman una legión y se precipitan al mar—, etc., tan caros al lenguaje bíblico.

La pasión, muerte y resurrección terminan el texto, siguiendo el *iter* de los Evangelios. Los sumos sacerdotes y fariseos traman un complot para entregar a Jesús a Pilatos. Cambian la causa por la que Jesús justifica su vida: de la revelación del Dios de la misericordia y del perdón, ofreciendo un cambio real a todas las dimensiones de la vida humana, a acusarle ante Pilatos de querer hacerse rey y revolucionar al pueblo. Jesús muere ofreciendo una alternativa real al poder del Imperio; muere por los pobres y oprimidos; lo crucifican las estructuras de pecado, que originan el mal social y personal. Es un bandido al estilo de los que se rebelan contra la situación social de desamparo de los campesinos sencillos y humildes, que no un bandido común que se dedica a robar a los demás sus pocas pertenencias; y, como bandido, lo crucifican, junto a otros bandidos de la misma clase.

El texto termina con la acción de Dios de resucitar a Jesús de Nazaret y sentarlo a su derecha, como reza el Credo. Dios le introduce en su gloria. Para participar de la dimensión divina es necesaria la fe; de lo contrario sería una reanimación como Jesús hizo con el hijo de la viuda de Naín, la hija de Jairo y Lázaro, que después murieron de nuevo. Dios da la razón a Jesús en la revelación de su presencia en la historia y creación con la resurrección. Las mujeres hacen el duelo por su muerte en Jerusalén, mientras sus discípulos retoman el trabajo en Galilea. Y son las comunidades formadas por ellas las que conservan sus palabras y sus gestos de partir y repartir el pan; testigo de ello son los dos discípulos desconocidos que caminan a Emaús y simbolizan la estructura de la transmisión de la pervivencia en la historia de Jesús. Los ritos funerarios practicados por mujeres sencillas y doloridas por la muerte del Maestro son los que van conformando las comunidades cristianas antes de formalizarlas los Once. Entonces es cuando se da visos de continuidad al proyecto de Jesús. Sigue estando presente en la historia. Los Once vuelven a Jerusalén y los relatos hacen presente a Jesús, imitándole en sus palabras y sus acciones poderosas. El relato de Marcos (16,1-6), escrito 40 años después de la muerte y resurrección, subraya la identidad del crucificado y el resucitado. De esta manera se resucita su persona y su vida. La resurrección, pues, recupera para la historia y para el contenido fundamental de la fe el proyecto de Jesús de Nazaret. Por eso la salvación no es un abandono y huida de este mundo; ni un trueque de los condenados de esta vida para ser salvos en la eterna. Es la recuperación y la continuidad del Reino vivido y predicado por Jesús, presente en las comunidades, que conforman la Iglesia. Y estas comunidades deben dar razón de su esperanza dentro de la incompreensión y persecución de judíos de Palestina y paganos del Imperio. Pero en su interior, los cristianos se relacionan como el Señor lo hace con ellos: con ternura y misericordia, sin distinción de raza, lengua, sexo, etc. (cf Gál 3,23-28). Como termina el texto: «El proyecto de Jesús es una revolución. La revolución de Jesús es el proyecto del Reino de Dios [...] Y el modo de actuar de Jesús tiene tres pilares: curar a los enfermos por el orden social, curar al enfermo y sanar el mal social» (241.243).

El profesor Pérez Andreo ha descrito el programa del Reino con una perspectiva muy centrada en lo que ha sido la norma de la hermenéutica bíblica: recoger la exégesis de los Evangelios sobre el propósito y finalidad de la actuación de Jesús y, desde ellos, analizar la situación colectiva y personal de la historia actual, que en su estructura es la de siempre. Y al contrario. Por la experiencia antropológica y sociológica actual, captar lo que Jesús hace y dice para que su vida siga siendo un proyecto personal y comunitario para los cristianos y para el mundo de hoy. Ha evitado, muy bien, que Jesús sea un personaje del pasado, por un lado, o sea un invento al uso de las necesidades e ideologías actuales, por otro. Así se hace la teología

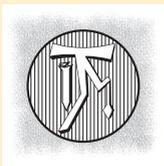
y la reflexión sería sobre Jesús. E incide en la historia actual por tres razones fundamentales: porque Jesús vive en la gloria del Padre, y por el Padre sigue vigente el proyecto durante toda la historia humana; porque Dios ha salido de sí, siendo capaz de decirse y decirnos lo que Él es y lo que somos los humanos en la historia de Jesús. Por último, porque la historia de Jesús, vista desde la dimensión divina, es la única capaz de definir la dignidad humana, proporcionarla a los que no saben que la tienen y recuperarla a los que la han perdido. La filiación divina de Jesús, que funda su humanidad, es la que hace posible su permanencia válida en la historia en las dimensiones dichas.

Otra aportación muy importante de la obra del prof. Pérez Andreo es unir la transformación individual y colectiva que supone el proyecto de Jesús. Aunque aparentemente tiene más eco el descubrimiento de la mentira institucional que forma parte de nuestra historia, junto a ella se descubre la conciencia humana estructurada por dicha mentira y, por ello, nuestro vivir en unas coordenadas equivocadas. Vida nueva, comunidad nueva, al estilo paulino, son los acentos de esta obra, que se aleja de las tres formas de salvación muy presentes en la historia del cristianismo: negar la historia y el mundo—esencialmente malos por ser materia— para alcanzar la eternidad, que es de naturaleza espiritual; que sea una realidad solo individual e interior y aceptar las cruces de esta vida sin más, porque se trocarán en gloria en la otra. El Reino comienza la salvación en nuestra historia contemplada como una realidad personal, colectiva e institucional.

Sigue siendo válido todo lo que facilita la comprensión de Jesús. Se ha percibido en el recorrido de la investigación de estos últimos doscientos años. Cualquier hipótesis de trabajo puede aportar algo nuevo para adentrarnos en el Jesús de la historia, aunque resulte precisamente eso, el «Jesús» cuya figura dibujan los historiadores con los métodos literarios e históricos al uso, que no el Jesús *terreno* o *real*. Ninguna hipótesis se debe rechazar por principio, por más disparatada que aparezca. Pero, a la vez, hay que defender que ninguna hipótesis debe erigirse en una tesis con carácter absoluto que invalide u oscurezca a todas las demás propuestas. Y esto vale tanto para la exégesis bíblica como para las interpretaciones antropológicas y sociológicas actuales. Por ello, recibimos con gran alegría esta obra, máxime porque proviene de un teólogo muy querido y apreciado por mí y por el Instituto Teológico de Murcia OFM, donde ha sido alumno y ahora es Profesor Ordinario. Pero también él es consciente, como le he enseñado tantas veces, «que hoy por hoy veo a Jesús así; dentro de 40 años quizás tenga otros matices para la sociedad de entonces». Enhorabuena, Profesor. Y a seguir investigando, escribiendo y enseñando.

RESEÑAS

Andueza Soteras, José Manuel, *Teología de la relación* (FMF) 264-265; **Bartolomé, Juan José**, *Los orígenes de la fe y de la comunidad cristiana* (FMF) 253-254; **Barnes, Kenneth J.**, *Redeeming capitalism* (BPA) 281-283; **Bermejo Rubio, Fernando**, *La invención de Jesús. Historia, ficción, historiografía* (BPA) 267-269; **Berciano, Modesto**, *Teología natural. Doctrina filosófica de Dios* (BPA) 265-267; **Brett, Mark G.**, *Political Trauma and Healing. Biblical Ethics for a Postcolonial World* (BPA) 269-271; **Duff, Paul B.**, *Jesus Followers in the Roman Empire* (RSV) 254-256; **Durst, Michel – Jeggle, Birgit – Merz, Birgit (Hrsg.)**, *Familie im Brennpunkt* (RSV) 283-284; **Fanjul Díaz J. Manuel**, *¿Me equivoqué de camino? Un peregrino en el camino francés* (FHD) 285-286; **García Sánchez, Fermín María**, *En carne viva* (FHD) 286-288; **González de Cardedal, Olegario**, *Invitación al Cristianismo. Experiencia y verdad* (PSA) 271-274; **Grabbe, Lester L.**, *Faith an Fossils. The Bible, Creation and Evolution* (RSV) 288-290; **Guijarro, Santiago**, *El cristianismo como forma de vida. Los primeros seguidores de Jesús en Ponto y Bitinia* (FMF) 256-257; **Karimundackal, Thomas**, *A Call to Commitment. An Exegetical and Theological Study of Deut 10,12–11,32* (RSV) 257-258; **Henriksen, Jan-Olav – Sandnes, Karl Olav**, *Jesus as Healer. A Gospel for the Body* (BPA) 274-276; **Lilley, Christopher – Pedersen, Daniel J.**, (Eds), *Human Origins and the Image of God. Essays in Honor of J. Wentzel Van Huyssteen* (RSV) 276-278; **León Florido, Francisco**, *1277. La condena de la filosofía. Edición del syllabus del obispo Tempier en la Universidad de París* (VLLR) 261-264; **Lortie, Christopher R.**, *Mighty to Save. A Literary and Historical Study of Habakkuk 3 and its Traditions* (RSV) 259-260; **Mardsen, George, M.**, *Religion and American Culture. A Brief History* (RSV) 291-293; **Mascilongo, Paolo**, *Ma voi, chi dite che io sia?* (FHD) 290-291; **Moreno Berrocal, M.- Romera Valero, A.**, *Juan Calderón Espadero. Primer cervantista manchego y primer periodista protestante español* (FHD) 293-295; **Nocetti, Serena** (ed.), *Diáconas. Un ministerio de la mujer en la iglesia* (FHD) 278-279; **Orlando, Luigi**, *Da Gerusalemme a Roma. Due poli di una ricerca incompiuta. In onore di P. Giuseppe Buonsanti* (RSV) 258-259; **Rabal Saura, Gregorio**, *Hablando de pájaros. Ornitología popular Murciana* (FHD) 295-296; **Seidl, Theodore**, *Jobs Monologue. Sprachwissenschaftliche Analysen zu Ijob 29-31* (RSV) 260-261; **Rivi, Prospero**, *Con tutto il cuore e con tutta l'anima. Una via francescana alla contemplazione* (MAEA) 296-297; **Sabán Cuño, Mario**, *La Merkabá. El Misterio del Nombre de Dios* (BPA) 297-298; **Schlosser, Marianne**, *Teología de la oración. Levantemos el corazón* (FMF) 280-281.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

